



UNA CUESTIÓN DE DECISIÓN

Cuando alguien nos pide hacer algo; tenemos la libertad de responder a ese pedido de distintas formas: podemos hacerlo, cuestionarlo, ignorarlo como si no hubiera sido hecho, o negarnos a cumplirlo. El deseo de Dios es que hagamos lo que nos pide, ya que todo en Su Palabra es para nuestro beneficio; pero no siempre respondemos de la manera que nuestro Padre desea.

Veremos respuestas de algunas personas a los pedidos de Dios. Primero veamos un pedido de Dios a Moisés; cómo es que él responde a ese pedido y qué es lo que decide hacer:

Éxodo 3: 4:

Viendo Jehová que él iba a ver, lo llamó Dios de en medio de la zarza, y dijo: ¡Moisés, Moisés! Y él respondió: Heme aquí [acá estoy, estoy preparado para oírte, dijo Moisés].

Vayamos directo al pedido de Dios, luego que se haya presentado a Moisés.

Éxodo 3:7-10:

7 Dijo luego Jehová: Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exactores [opresores¹]; pues he conocido sus angustias, 8 y he descendido para librarlos de mano de los egipcios, y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y ancha, a tierra que fluye leche y miel, a los lugares del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo. 9 El clamor, pues, de los hijos de Israel ha venido delante de mí, y también he visto la opresión con que los egipcios los oprimen. 10 Ven, por tanto, ahora, y te enviaré a Faraón, para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel.

Acá está el pedido: ir a Egipto, ante el Faraón para sacar de allí al pueblo de Israel. Entonces Moisés comienza a plantearle algunas cuestiones a Jehová antes de ir a Egipto como Dios le pedía:

Éxodo 3:11:

¹ Strong, James. *Diccionario de Palabras originales del Antiguo y Nuevo Testamento*. Ed. Caribe. EEUU. 2002. NAGÁS: Ref. H 5065. Consultado a través del programa de Meyers, Rick. E Sword <http://www.e-sword.net/index.html>

Entonces Moisés respondió a Dios: ¿Quién soy yo para que vaya a Faraón, y saque de Egipto a los hijos de Israel?

Éxodo 4:1, 10:

1 Entonces Moisés respondió diciendo: He aquí que ellos no me creerán, ni oirán mi voz; porque dirán: No te ha aparecido Jehová.

10 Entonces dijo Moisés a Jehová: ¡Ay, Señor! nunca he sido hombre de fácil palabra, ni antes, ni desde que tú hablas a tu siervo; porque soy tardo en el habla y torpe de lengua.

A cada una de estas cuestiones, Jehová le daba una respuesta, una solución o una explicación para que Moisés entienda que Jehová iba a respaldarlo. Al mencionarle la dificultad que tenía en el habla, Jehová le responde:

Éxodo 4:11-15:

11 Y Jehová le respondió: ¿Quién dio la boca al hombre? ¿o quién hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo Jehová? 12 Ahora pues, ve, y yo estaré con tu boca, y te enseñaré lo que hayas de hablar. 13 Y él dijo: ¡Ay, Señor! envía, te ruego, por medio del que debes enviar. 14 Entonces Jehová se enojó contra Moisés, y dijo: ¿No conozco yo a tu hermano Aarón, levita, y que él habla bien? Y he aquí que él saldrá a recibirte, y al verte se alegrará en su corazón. 15 Tú hablarás a él, y pondrás en su boca las palabras, y yo estaré con tu boca y con la suya, y os enseñaré lo que hayáis de hacer.

Dios le disipó todas las cuestiones que le presentó Moisés, le transmitió la seguridad de que Él (Jehová) lo iba a acompañar en toda situación. Moisés tomó esta decisión; nadie lo obligó, él lo hizo de propia voluntad:

Éxodo 4:18:

Así se fue Moisés, y volviendo a su suegro Jetro, le dijo: Iré ahora, y volveré a mis hermanos que están en Egipto, para ver si aún viven. Y Jetro dijo a Moisés: Ve en paz.

A pesar de que Moisés, ante el pedido de Jehová, le planteó algunas cuestiones tratando de mostrarle que él no era el indicado para ir a Egipto; decidió oír y hacer el pedido de Dios para que el pueblo de Israel deje de estar en la esclavitud a la que estaban sometidos. Al

tomar esa sabia elección, el resultado de su obediencia, fue la liberación del pueblo de Israel de la opresión egipcia, es decir el objetivo que Dios tenía al pedirselo a Moisés. No esperábamos otro final:

Éxodo 12:50 y 51:

50 Así lo hicieron todos los hijos de Israel; como mandó Jehová a Moisés y a Aarón, así lo hicieron. 51 Y en aquel mismo día sacó Jehová a los hijos de Israel de la tierra de Egipto por sus ejércitos.

Tomemos otro ejemplo de un pedido de parte de Dios que le hizo a Josué:

Josué 1:1-3:

1 Aconteció después de la muerte de Moisés siervo de Jehová, que Jehová habló a Josué hijo de Nun, servidor de Moisés, diciendo: 2 Mi siervo Moisés ha muerto; ahora, pues, levántate y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel. 3 Yo os he entregado, como lo había dicho a Moisés, todo lugar que pisare la planta de vuestro pie.

El pedido a Josué era éste; sin embargo, Jehová no se queda solo con el pedido, le transmite seguridad igual que lo hizo con Moisés, con la diferencia que Josué no parece que le pida ninguna explicación a Dios. Jehová iba a estar junto a Josué, le pide que se esfuerce, que sea valiente, que medite, guarde en su corazón y haga la Palabra de Dios para que todo le salga bien, Josué estaba receptivo al pedido de Dios:

Josué 1:5-9:

5 Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida; como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré, ni te desampararé. 6 Esfuérzate y sé valiente; porque tú repartirás a este pueblo por heredad la tierra de la cual juré a sus padres que la daría a ellos. 7 Solamente esfuérzate y sé muy valiente, para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas. 8 Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien. 9 Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas

ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas.

Inmediatamente que Jehová terminó de hablar con él, en los siguientes versículos se muestra cuál fue la decisión que tomó Josué

Josué 1:10 y 11:

10 Y Josué mandó a los oficiales del pueblo, diciendo: 11 Pasad por en medio del campamento y mandad al pueblo, diciendo: Preparaos comida, porque dentro de tres días pasaréis el Jordán para entrar a poseer la tierra que Jehová vuestro Dios os da en posesión.

Él escuchó el pedido de Dios, e inmediatamente siguió la acción en función de ese pedido. ¿El resultado? El esperado: cruzaron el Jordán

Josué 4: 10, 21-24:

10 Y los sacerdotes que llevaban el arca se pararon en medio del Jordán hasta que se hizo todo lo que Jehová había mandado a Josué que dijese al pueblo, conforme a todas las cosas que Moisés había mandado a Josué; y el pueblo se dio prisa y pasó.

21 Y habló a los hijos de Israel, diciendo: Cuando mañana preguntaren vuestros hijos a sus padres, y dijeren: ¿Qué significan estas piedras? 22 declararéis a vuestros hijos, diciendo: Israel pasó en seco por este Jordán. 23 Porque Jehová vuestro Dios secó las aguas del Jordán delante de vosotros, hasta que habíais pasado, a la manera que Jehová vuestro Dios lo había hecho en el Mar Rojo, el cual secó delante de nosotros hasta que pasamos; 24 para que todos los pueblos de la tierra conozcan que la mano de Jehová es poderosa; para que temáis a Jehová vuestro Dios todos los días.

Presentamos dos situaciones al pedido de Dios. Ambos tomaron la decisión de oír y actuar en función al pedido, con lo cual sus resultados estuvieron de acuerdo al propósito de Dios. La diferencia es que Moisés necesitó que Jehová le explicara algunas cuestiones, mientras que con Josué no se menciona que haya cuestionado lo que Dios le decía, escuchó el pedido y actuó en consecuencia. Ambos respondieron aceptablemente al pedido hecho.

Veamos un último ejemplo en la Palabra de Dios. Veremos a Jonás, que huyó literalmente de la presencia de Jehová para no hacer lo que Él le pedía.

Jonás 1:1-3:

1 Vino palabra de Jehová a Jonás hijo de Amitai, diciendo: 2 Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y pregona contra ella; porque ha subido su maldad delante de mí. 3 Y Jonás se levantó para huir de la presencia de Jehová a Tarsis, y descendió a Jope, y halló una nave que partía para Tarsis; y pagando su pasaje, entró en ella para irse con ellos a Tarsis, lejos de la presencia de Jehová.

Jonás en lugar de ir para Nínive (ciudad importante de Asiria) fue para el camino opuesto con un objetivo: HUIR, lo más lejos de Dios que podía... con la intención de eludir la responsabilidad de cumplir con lo que Jehová le había encomendado². Sigamos leyendo:

Jonás 1:4-6:

4 Pero Jehová hizo levantar un gran viento en el mar, y hubo en el mar una tempestad tan grande que se pensó que se partiría la nave. 5 Y los marineros tuvieron miedo, y cada uno clamaba a su dios; y echaron al mar los enseres que había en la nave, para descargarla de ellos. Pero Jonás había bajado al interior de la nave, y se había echado a dormir. 6 Y el patrón de la nave se le acercó y le dijo: ¿Qué tienes, dormilón? Levántate, y clama a tu Dios; quizá él tendrá compasión de nosotros, y no pereceremos.

Notemos varios detalles: lo que se detalla en el versículo cuatro, NO fue nuestro Dios el autor de la tormenta; sino que fue la consecuencia de haberse alejado de Él. Ante esa situación toda la tripulación de la nave, menos Jonás que estaba durmiendo, clamaban a su dios (con minúscula, no a nuestro DIOS), arrojaron el sobrepeso; pero así y todo NO SE SOLUCIONÓ NI MEJORÓ NADA. El patrón de la nave fue a despertar a Jonás para que le pida a su Dios, quien también es nuestro Dios, ayuda para salir de esa situación. Sigamos leyendo:

Jonás 1:7-10:

7 Y dijeron cada uno a su compañero: Venid y echemos suertes, para que sepamos por causa de quién nos ha venido este mal. Y echaron suertes, y la suerte cayó sobre Jonás. 8 Entonces le dijeron ellos: Decláranos ahora por qué nos ha venido este mal. ¿Qué oficio tienes, y de dónde vienes? ¿Cuál es tu tierra, y de qué pueblo eres? 9 Y él les respondió: Soy hebreo, y temo a Jehová, Dios de los cielos, que hizo el mar y la tierra. 10 Y aquellos

² Se considera que el libro de Jonás se escribió en una época cuando los israelitas odiaban a los asirios por la destrucción de Samaria. En esa ocasión el imperio asirio llevó a los israelitas como esclavos a otros países. Comentario de la Biblia para todos. Traducción en Lenguaje Actual. Sociedades Bíblicas Argentinas. 2003

hombres temieron sobremanera, y le dijeron: ¿Por qué has hecho esto? Porque ellos sabían que huía de la presencia de Jehová, pues él se lo había declarado.

Con Dios todo está más que bien y estamos siempre protegidos. Pero, al alejarse de Él, se sale del área de protección y fuera de ella, se está en el área de dominio del adversario. Después que Jonás se presentó y les contó qué estaba haciendo ahí, la tripulación no tenía dudas que lo que estaba sucediendo era por causa de la decisión que Jonás había tomado. Le preguntaron “¿por qué has hecho esto?”. Esta pregunta, al seguir leyendo, creo que a Jonás lo hizo reflexionar, se dio cuenta del error que había cometido y se hizo cargo, reconoció que él era responsable por lo que estaba sucediendo y quiso solucionar la situación diciéndoles:

Jonás 1:11-16:

11 Y le dijeron: ¿Qué haremos contigo para que el mar se nos aquiete? Porque el mar se iba embraveciendo más y más. 12 Él les respondió: Tomadme y echadme al mar, y el mar se os aquietará; porque yo sé que por mi causa ha venido esta gran tempestad sobre vosotros. 13 Y aquellos hombres trabajaron para hacer volver la nave a tierra; mas no pudieron, porque el mar se iba embraveciendo más y más contra ellos. 14 Entonces clamaron a Jehová y dijeron: Te rogamos ahora, Jehová, que no perezamos nosotros por la vida de este hombre, ni pongas sobre nosotros la sangre inocente; porque tú, Jehová, has hecho como has querido. 15 Y tomaron a Jonás, y lo echaron al mar; y el mar se aquietó de su furor. 16 Y temieron aquellos hombres a Jehová con gran temor, y ofrecieron sacrificio a Jehová, e hicieron votos.

En el mismo instante que Jonás dijo en el versículo 12 “...yo sé que por mi causa...”; Dios vio que Jonás dejó de huir de Él, entonces empezó a gestarse la ayuda para sacarlo de esa situación (Dios no fuerza nuestra voluntad nunca, somos nosotros los que salimos del campo de protección de Dios). Ante cualquier adversidad, Dios tiene una salida más que victoriosa para los Suyos. Cuando Dios interviene, todo se mejora: primeramente aquietó el mar y como si fuera poco toda la tripulación dice que temieron a Jehová, lo reconocieron como el Dios único y verdadero. Así Dios puso en acción un plan que tenía diseñado para el momento que Jonás le daba la luz verde para que Él pueda ayudarlo. Para Dios no hay imposibles. Vean lo que hizo:

Jonás 1:17:

Pero Jehová tenía preparado un gran pez que tragase a Jonás; y estuvo Jonás en el vientre del pez tres días y tres noches.

¡Solo a Dios se le podía ocurrir esto! Un gran pez lo tragó y estuvo allí tres días y tres noches. En esta situación, Jonás hubiera pensado que estaba en una situación peor de lo que estaba antes, pero tomó una decisión muy distinta a la anterior: recurrió a Dios, se mantuvo cerca de Él.

Jonás 2:1-3,7-10:

1 Entonces oró Jonás a Jehová su Dios desde el vientre del pez, 2 y dijo: Invoqué en mi angustia a Jehová, y él me oyó; Desde el seno del Seol clamé, Y mi voz oíste. 3 Me echaste a lo profundo, en medio de los mares, Y me rodeó la corriente;

7 Cuando mi alma desfallecía en mí, me acordé de Jehová, Y mi oración llegó hasta ti en tu santo templo. 8 Los que siguen vanidades ilusorias, Su misericordia abandonan. 9 Mas yo con voz de alabanza te ofreceré sacrificios; Pagaré lo que prometí. La salvación es de Jehová. 10 Y mandó Jehová al pez, y vomitó a Jonás en tierra.

Siempre que volvamos a Dios, nos sacará de la situación que estemos pasando por más alejados que nos hubiéramos encontrado de Él hasta ese momento. Nuestro Padre es un Dios de salvación. La salvación para Jonás: El gran pez que lo vomitó en tierra. Recordemos, cada uno de nosotros, cuál fue la salvación que nos preparó Dios cuando decidimos volver a Él cuando nos hayamos alejado por mucho o poco tiempo. Recordemos cuál fue nuestro “gran pez” para reconocer y agradecer, que la salvación, es de Jehová.

Volvamos al relato de Jonás. Dios no se había olvidado lo que le había pedido a Jonás antes (en el versículo 2 del capítulo 1): que vaya a Nínive. Tenía un propósito, todo lo que Dios nos pide tiene un buen propósito.

Jonás 3:1-3:

1 Vino palabra de Jehová por segunda vez a Jonás, diciendo: 2 Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y proclama en ella el mensaje que yo te diré. [Igual a Jonás 1:2] 3 Y se levantó Jonás, y fue a Nínive conforme a la palabra de Jehová. Y era Nínive ciudad grande en extremo, de tres días de camino.

Cuando decimos que la Palabra de Dios no cambia, es porque Dios no cambia. El pedido a Jonás para ir a Nínive seguía estando intacto porque las circunstancias allí, aún no habían cambiado. Era necesario que esa ciudad volviera a los caminos de Dios. La decisión de Jonás fue muy distinta a la del capítulo 1, él “se levantó y fue a Nínive conforme a la Palabra de Jehová”. Si sigue leyendo verá que el hecho de que Jonás tomara la decisión de responder al pedido, hizo que Nínive se arrepintiera y volviera a los caminos de Dios. Esto es lo que deseaba Jehová, por eso es que le había pedido a Jonás que vaya:

Jonás 3:5-8:

5 Y los hombres de Nínive creyeron a Dios, y proclamaron ayuno, y se vistieron de cilicio desde el mayor hasta el menor de ellos. 6 Y llegó la noticia hasta el rey de Nínive, y se levantó de su silla, se despojó de su vestido, y se cubrió de cilicio y se sentó sobre ceniza. 7 E hizo proclamar y anunciar en Nínive, por mandato del rey y de sus grandes, diciendo: Hombres y animales, bueyes y ovejas, no gusten cosa alguna; no se les dé alimento, ni beban agua; 8 sino cúbranse de cilicio hombres y animales, y clamen a Dios fuertemente; y conviértase cada uno de su mal camino, de la rapiña que hay en sus manos.

Por último, quiero que nosotros seamos otro de los ejemplos a considerar. Este es un pedido hacia los hijos de Dios (acá nos tenemos que involucrar vos y yo). Dios necesita de vos y de mí, necesita de cada uno de Sus hijos

2 Corintios 6:1:

Así, pues, nosotros, como colaboradores suyos, os exhortamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios.

Dios nos considera Sus colaboradores. ¿Cómo respondemos a esto? ¿En qué tenemos que colaborar con Él? Veamos qué nos encarga, que nos pide:

2 Corintios 5:17-20:

17 De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. 18 Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; 19 que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta

a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. 20 Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.

Dios nos tiene preparada esta tarea, ser embajadores de Él en nombre de Cristo, somos Sus representantes para reconciliar a la gente con Él. Tenemos que trabajar para que la gente conozca a Dios sabiendo que no va a tomar en cuenta las cosas viejas. Una vez que renacemos, somos una nueva criatura para Dios. Si en algún momento nos alejamos de Dios, todos experimentamos la gracia y la misericordia que Dios tiene para con nosotros, que nos recibe con los brazos abiertos para cuidarnos y protegernos cuando nuestra decisión es regresar, como podemos leer en la parábola del Padre perdonador:

Lucas 15:18-24:

18 Me levantaré e iré [dijo el hijo que recibió su herencia, se fue y la malgastó] a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. 19 Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros. 20 Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó. 21 Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo. 22 Pero el padre dijo a sus siervos: Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies. 23 Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta; 24 porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse.

Entonces, si en algún momento estuviste cerca de Dios habrás leído el pasaje de 2 Corintios 5. Si luego te alejaste por un tiempo, y ahora estás de vuelta, te cuento que 2 Corintios 5 sigue diciendo exactamente lo mismo:

2 Corintios 5: 17-20:

17 De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. 18 Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; 19 que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. 20 Así que, somos

embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.

Exactamente las mismas palabras, seguimos con la misma tarea: el ministerio de la reconciliación. Igual que lo que leímos en Jonás (ir a Nínive): Dios no cambia y Su Palabra tampoco. Si nunca antes habías leído este pasaje de Escritura, pues bien, te estás enterando ahora cuál es el pedido que Dios hace a Sus hijos. Dios cuenta con nosotros, ¿qué hacemos?: ¿Huimos o asumimos nuestra responsabilidad con lo que nos encomendó?

Romanos 5:19:

Porque así como por la desobediencia de un hombre [Adán] los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno [Jesucristo], los muchos serán constituidos justos.

Jesucristo decidió entregar su vida por vos y por mí, por todos y cada uno de sus hermanos, esa fue la decisión que Jesucristo tomó sabiendo cuánto iba a sufrir, pero le creyó a su Padre, a nuestro Padre. Por esa decisión (la de Jesucristo), vos y yo somos hijos de Dios, tenemos vida eterna, y vamos a disfrutar del Reino por Siempre. Dios no nos pide que entreguemos nuestra vida, ya Jesucristo la dio una vez y para siempre (Hebreos 7:27). Pensando solo en esto, ¿Qué duda se puede tener en tomar la decisión de movernos en función del pedido de Dios, de acuerdo a Su voluntad? ¿Qué duda nos puede frenar en hacer y hablar la Palabra proclamando el Reino de Dios y el nombre de nuestro Señor Jesucristo sabiendo que ya hemos sido amados por Dios antes de que existiéramos?

Romanos 8:28:

Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.

Fuimos llamados conforme al mejor propósito, al propósito de Dios. Recordemos que todo lo que nos pide Dios siempre tiene un propósito para el bien personal y del Cuerpo de la Iglesia cuya cabeza es nuestro Señor Jesucristo.

Con Dios nos movemos con libertad, Él no nos obliga a nada, eso es lo grandioso de nuestro Dios; pero esa libertad conlleva una gran responsabilidad de movernos de acuerdo a Su Voluntad, de tomar la mejor decisión día tras día en nuestras vidas de elegirlo a Él y a Sus cosas. Tu decisión y la mía, va a determinar que el Cuerpo de Cristo

sea más funcional y eficiente. Dios espera deseoso nuestra respuesta a Su pedido, Su gozo está en:

3 Juan 1:4:

No tengo yo mayor gozo que este, el oír que mis hijos andan en la verdad.

Dios los bendiga



Marcos 16:15

Nota de los editores

Toda la Escritura utilizada en este libro es de la Versión Reina Valera 1960³ a menos que se especifique lo contrario. Cada vez que aparezca resaltada alguna palabra dentro del texto de la Biblia, se trata del énfasis añadido por el autor.

Toda vez que se utilice una palabra de origen Griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: atomos). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: YARE). En ambos casos utilizaremos la raíz o cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la misma.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor dentro del versículo, estará colocada entre corchetes para diferenciarla.

Todas las citas de fuentes externas se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en este artículo; se resumirá usando “...” indicando que hay más información disponible para consultar en dicha fuente.

Cuando se mencione una palabra de origen griego o hebreo, o haya una traducción de alguno de estos idiomas bíblicos y no se mencione la fuente, se deberá a que la misma estará basada en el texto griego/ hebreo y definición dada en “En el principio era la Palabra⁴” o E Sword⁵. Dichas traducciones pueden provenir de los siguientes autores: Mickelson Dictionary, Vine, Thayer o Strong.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate. Cada vez que se refiera al lector “al sitio Web” significa www.palabrasobreelmundo.com.ar.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es más bien, en algunos casos, un punto de partida que propone, orienta y -desde ya- concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso, presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser y debieran ser sometidas al escrutinio⁶ del estudiante. Entonces, éste trabajo es presentado con mucho respeto al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente más de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. Esta enseñanza está lejos de pretender ser la única, ni mucho menos, la más sobresaliente sobre este tema que exista. No posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal, es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

³ La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

⁴ Costas Stergiou, In the beginning was theWord® Copyright © 2003-2010

⁵ Meyers, Rick. E Sword <http://www.e-sword.net/index.html>

⁶ Hechos 17:11; Juan 5:39; 2 Timoteo 2:15; 2 Pedro 1:21

Consulte si esta enseñanza se encuentra disponible en audio en el sitio web: www.palabrasobreelmundo.com.ar. Asimismo puede descargar del mismo sitio todas las enseñanzas en texto y en audio que desee. Todas las solicitudes y los comentarios pueden ser dirigidas a palabrasobreelmundo@gmail.com.

Dios lo bendiga

